

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la XXI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

Asunción, 29 de octubre de 2011

Estimado Presidente Lugo, querido Secretario General Iberoamericano y ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Enrique Iglesias, los saludo cordialmente y los felicito por la organización de este gran evento.

La presencia de tantos jefes de Estado y de gobierno reunidos en la XXI Cumbre Iberoamericana aquí en Asunción testimonia la importancia de la reflexión central propuesta: la transformación del Estado y el desarrollo.

Nos reunimos en el contexto de un malestar popular que recorre este año ciudades de los cinco continentes, incluidas varias iberoamericanas.

A mí me ha llamado particularmente la atención un eslogan: “Somos el 99%”, ya que vivimos en la región más desigual del mundo.

Hoy les propongo repensar el desarrollo desde la región, plantearnos una agenda de futuro cuyo pilar sea una nueva arquitectura estatal que asegure mayor igualdad de oportunidades y de derechos a los ciudadanos.

Es el momento preciso: hemos crecido a buen ritmo, tenemos estabilidad macroeconómica, el desempleo y la pobreza han disminuido. Es ahora cuando podemos crear los cimientos para un desarrollo sostenible aun si se revierten las condiciones externas favorables.

Lo tendremos que hacer tomando en cuenta las dificultades económicas de los países desarrollados y la posible desaceleración de las economías emergentes.

Planteamos ahora un Estado más activo, que regule mejor al mercado y que mantenga un diálogo permanente con la sociedad.

Para ello, debemos colocar la igualdad en el centro de nuestra agenda y corregir nuestros enormes déficits en la provisión de servicios públicos. Porque, aunque hemos reducido la pobreza 12,5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, uno de cada tres latinoamericanos vive por debajo de la línea de pobreza: 180 millones de personas. Esta es una cruda verdad que queremos cambiar.

Tenemos en la región la suficiente experiencia como para saber que no cualquier Estado sirve para cumplir con la tarea. Desde luego, un Estado lento, burocrático, poco

profesionalizado, capturado por intereses privados o corporativos, resulta, además de inútil, un pesado lastre. Ya lo conocemos.

Para construir Estados que respondan a las necesidades de desarrollo, es decisivo aumentar sus recursos. Habrá que hacer reformas fiscales que reduzcan la brecha entre las necesidades y los recursos disponibles, lo que pasa por revisar la recaudación tributaria, que es baja y sesgada hacia impuestos no progresivos.

Esos mayores recursos deben invertirse en las tres áreas claves que apoyan un crecimiento inclusivo y sostenible: educación, infraestructura e innovación.

En educación, hay que mejorar la calidad, que actualmente es baja y desigual. La infraestructura es un importante cuello de botella; tenemos graves déficits en transporte, telecomunicaciones, planificación de largo plazo. Habrá que reducir la brecha de productividad, que se refleja en la baja diversificación de nuestras economías, su especialización en sectores no intensivos en tecnología, la casi ausencia de inversión en investigación y, finalmente, una peor distribución del ingreso e insalvables diferencias salariales.

Además, durante los últimos años, los Estados latinoamericanos han comenzado a enfrentar nuevas demandas de protección ambiental y de manejo de las catástrofes naturales, de igualdad de género.

Tras años de repliegue del Estado y de la planificación del desarrollo, hoy estos temas vuelven a hacerse muy necesarios: se requiere modernizar los sistemas de gestión, elaborar políticas públicas activas, hacer una planificación estratégica y tener un Estado más eficiente y eficaz.

Las estrategias y los planes de desarrollo nacionales constituyen compromisos con la ciudadanía y su impacto debe medirse con los instrumentos apropiados.

Nuestra propuesta incluye la vuelta de la política. Reivindicamos su papel para garantizar la provisión efectiva de bienes públicos con un concepto de lo público como lo colectivo, lo que pertenece a la sociedad, no lo que es privativo del gobierno.

El diálogo como forma de gobierno asegura la legitimidad para arbitrar los distintos intereses con visión de Estado, al igual que la profundización de las democracias, con más participación ciudadana y más transparencia.

Creemos firmemente que se puede igualar para crecer, como también que se debe crecer para igualar.

Ponemos a su disposición dos documentos nuevos con información para elaborar la nueva ecuación Estado-mercado-sociedad, que se suman a las propuestas ya presentadas en el documento de la CEPAL *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*.